

Nuevas estrategias para la profesión y aprendizaje de la arquitectura

RESUMEN: La presente ponencia pretende definir las capacidades de los profesionales de la arquitectura, analizarlas y entenderlas por la profesión y por la sociedad, para así tener la posibilidad de aplicarlas a otros modelos profesionales y utilizarlas en el nuestro de una manera novedosa. Es por esto por lo que dividimos el presente análisis en tres apartados: En el primero intentamos comprender las capacidades cognitivas del arquitecto. En el segundo, y como aplicación de esta reflexión previa, planteamos una búsqueda, en indispensable colaboración con la sociedad, de nuevos campos de intervención laboral. Por último proponemos la necesidad, de un nuevo modelo educativo, que dé cabida a estos planteamientos

PALABRAS CLAVE: competencias, arquitecto, profesión, cognitivo, aprendizaje

ABSTRACT: This paper aims to define the abilities of professionals in architecture, analyze and understand them, by the architecture profession and the society, in order to be able to apply them on other professional models, and use them in our own, in a new way. It is for this reason, that we divide this analysis in three sections: In the first one, we try to understand cognitive skills of the architect. In the second, and as an application of this forethought, we propose a search, in which collaboration with society is essential, on new fields of labour intervention. Finally, we propose the necessity of a new educational model that accommodates these new approaches.

KEYWORDS: powers, architect, profession, cognitive, apprenticeship

Álvaro Galmés Cerezo

Universidad Europea de Madrid

c/ Arenal de Maudes, 4 28036 Madrid – galmes@geoarquitectos.com

Carlos Irisarri Martínez

Universidad Europea de Madrid

c/ Amado Nervo, 3 20007 Madrid – carlosjavier.irisarri@uem.es

Biografía

Álvaro Galmés Cerezo es Arquitecto Superior por la ETSAM, socio fundador de Geoarquitectos, sociedad de arquitectura especializada en edificación, en la que desarrolla su actividad profesional desde 1997, compagina la labor de arquitecto, con la actividad pictórica, que se ha materializado en diversas exposiciones individuales. Es también profesor de Deontología y Arquitectura Legal de la Universidad Europea de Madrid.

Carlos Irisarri Martínez es Arquitecto Superior por la ETSAM y Máster en Planificación Territorial. Ejerce una actividad variada como profesional liberal, y es autor de diversas ponencias y publicaciones, así como colaborador de Radio Círculo. Es Jefe del Área de Valoración Inmobiliaria de SEGIPSA, y profesor de Deontología y Arquitectura Legal de la Universidad Europea de Madrid

Nuevas estrategias para la profesión y aprendizaje de la arquitectura

Introducción

La presente ponencia trata de ser el germen de un amplio trabajo de investigación que dé la posibilidad de abrir la condición de arquitecto a campos profesionales hasta ahora nunca explotados. Para ello, creemos que se debe de hacer un análisis exhaustivo de las aptitudes, destrezas y potencialidades del arquitecto, para abrirlas a la sociedad, para dar a conocer nuestras capacidades diferenciales, lo que somos capaces de realizar y como lo realizamos, los puntos en los que hemos incidido en nuestra formación, las realidades sociales con las que estamos familiarizados, las capacidades que hemos desarrollado etc. Y así ofrecerlas a la sociedad en la búsqueda de nuevos campos, de nuevos caminos por los que el arquitecto debe de aventurarse en una sociedad donde los paradigmas de la producción están cambiando. Y por tanto es un momento privilegiado para ofrecer nuestra contribución y ser parte activa de ese cambio de paradigma económico y social.

Es por esta razón por la que creemos imprescindible hacer una exhaustiva revisión de las potencialidades del arquitecto, debemos buscar los campos en donde aplicarlas, campos tanto dentro de nuestra parcela como, y sobre todo, fuera de ella. En colaboración con la sociedad, a la que quizá hayamos dado la espalda en más de una ocasión, debemos de divulgar nuestro perfil profesional, para que ésta nos reclame hacia nuevas competencias y hacia estrategias diferentes dentro de nuestras aptitudes. Para ello, lo que proponemos es una estrategia de búsqueda, un modo de abrirse a nuevos campos, conociendo lo que somos capaces y lo que no somos capaces de hacer, para sólo así poder transitar con paso firme por un futuro profesional aún incierto.

El arquitecto, ante todo, es un experto en transformar la información en objetos materiales. Esta producción, que hasta ahora se ha limitado a ser de

naturaleza tangible, debemos de abrirla a otros campos: generar acciones, crear estrategias para la práctica profesional, ser capaces de convertir la información para adecuarla a las funciones que nos sean reclamadas, etc. Tenemos la capacidad para responder a las necesidades de una sociedad cambiante, de transformar la información en el producto que se nos exija: estamos acostumbrados a ello, nos hemos ejercitado en esta capacidad transformadora y sólo necesitamos abrimos a las nuevas demandas, sean éstas de naturaleza material o de cualquier otra.

Competencias del arquitecto

Cuatro campos de investigación proponemos para definir y analizar nuestras capacidades:

El pensamiento divergente:

Uno de los aspectos funcionales más importantes de la creatividad es el pensamiento divergente; este proceso mental interviene de una manera recurrente en la actividad creativa y está ampliamente estudiado por la psicología cognitiva. Pues bien, esta manera de enfrentarse a la realidad es la herramienta habitual que utilizamos los arquitectos a la hora de enfrentarnos con nuestros proyectos, producir alternativas nuevas y respuestas inusuales. Es una herramienta valiosísima con virtualidad de ser aplicada a otros muchos campos de la transformación informacional.

Analizar y ofrecer a la sociedad esta capacidad será el germen de un enriquecimiento mutuo irrenunciable; los principales rasgos de ésta a la hora de emitir respuestas son los siguientes:

- **Fluidez:** capacidad de formular una gran cantidad de respuestas.
- **Flexibilidad:** posibilidad de que estas respuestas pertenezcan a diferentes categorías.
- **Originalidad:** baja frecuencia estadística de esas respuestas en comparación al resto de la población.

La comprensión intuitiva (*insight*) sería otra característica de este modo de procesar información; ser capaces de dar respuestas adecuadas sin seguir los procedimientos del razonamiento lógico supone aplicar el llamado inconsciente cognitivo a la resolución de problemas.

Entender la creatividad como un proceso mental y por tanto extrapolable a otros muchos campos profesionales nos abriría de una manera insospechada el abanico de las ofertas profesionales

La capacidad de detección de información latente:

Otra de las destrezas que el arquitecto ejercita, tanto durante su aprendizaje como en el desarrollo de la actividad profesional es la búsqueda de información diferencial. Tenemos la necesidad, en el desarrollo de nuestra profesión, de recabar una selectiva información de muchos aspectos de la realidad, que para el resto de la comunidad pasan desapercibidos. Nuestra especial sensibilidad para entender los modos de vida de las comunidades a las que pertenecemos, el análisis de los lugares como marco de desarrollo humano, nos dan unas herramientas y un entrenamiento que nos facultan para ser capaces de ampliar esta capacidad a otros campos.

Somos expertos en detectar irregularidades: el análisis que nosotros hacemos de la realidad nos permite encontrar elementos en los que se aglutina una riqueza informativa particular, una riqueza informativa esencial para entender la realidad, y que para el resto de la sociedad está enmascarada. Detectar esas irregularidades en la realidad, ser capaces de entender de una manera diferencial el mundo, nos dará los contenidos necesarios para que sean transformados en acciones, éstas ya sí asumibles por el grupo.

La riqueza perceptual, esto es, la capacidad para encontrar una gran cantidad de información en cualquier aspecto de la realidad, sería un rasgo particular de esta capacidad; estamos acostumbrados a buscar la información de muy diversa naturaleza, en lugares que para el resto de la población pasan desapercibidos, tenemos una motivación intrínseca de conocimiento y esta motivación la hemos desarrollado mediante el enriquecimiento perceptual. Así, detectar irregularidades, saber dónde está la información necesaria para realizar las operaciones que se nos exigen, es una característica reclamada por un amplio conjunto de la sociedad.

"Desing Thinking":

Siempre hay alguien que va por delante del resto, y si no parece censurable el no pertenecer al grupo de avanzadilla, sí resulta al menos triste el no ser capaz de ver la realidad en transformación y

hacer oídos sordos a procesos incipientes. Arquitectos estadounidenses llevan ya tiempo enseñando a profesionales de otros ámbitos a pensar de otra manera, a introducir la creatividad en procesos que hasta hace poco eran vetados a nada que fuera impredecible y donde el riesgo que esto pueda suponer era aplastado por una concepción del negocio conservadora. Los empresarios se han dado cuenta que los grandes éxitos económicos de las últimas décadas proceden de grandes ideas, generadas y desarrolladas por emprendedores atípicos, y que han aplicado un proceso mental que difiere mucho del enseñado tradicionalmente en las escuelas de negocios. Curiosamente, ese proceso mental tiene mucho que ver con el que los arquitectos llevamos toda la vida utilizando en nuestro trabajo, ese modo de pensar que consigue partir de una cuartilla en blanco para llegar a un complejo objeto capaz de solucionar tantas variables diferentes, habiendo realizado por el camino un recorrido lleno de iteraciones sucesivas pero engarzadas en un progreso lineal. Y de este modo, arquitectos capaces de reconocer sus propias capacidades, están ahora mismo liderando esa corriente de “design thinking” que está enseñando a pensar a los emprendedores del mañana.

Pensar cómo se diseña es aplicar las estrategias de diseño –en nuestro caso de diseño de edificaciones, muebles, etc.- a la resolución de problemas. Es muy valioso entender cómo se realiza esa búsqueda de soluciones, y para ello se establecen cuatro niveles de análisis a resaltar:

- El primero consiste en entender la búsqueda de soluciones como un **proceso** mental, en el que poder aplicar todas las destrezas adquiridas: en la detección de información relevante - detección de irregularidades-, en el pensamiento divergente, etc.
- Otro rasgo de este pensamiento es la conciencia de su pertenencia a un procesamiento **individual**. Se enfatiza así la importancia de las características particulares del individuo como elemento necesario para la integración en una estructura más global, pero siempre con su mirada puesta en esa doble perspectiva: la capacidad particular del individuo al servicio de una estrategia general y las estrategias generales que puedan ser asumibles y solucionadas por perfiles de personalidad particulares.
- El tercer rasgo es la importancia del **entorno**: ciertos elementos de la situación van a determinar los procesos, y por tanto han

de ser tenidos en cuenta como datos de partida de éstos, que no son más que el procesamiento constante de la información que nos ofrece el entorno, algo a lo que los arquitectos estamos acostumbrados a realizar.

- Por último, hay que volver a mencionar la idea de **producto**; entender la resolución de problemas o los procesos de pensamiento como la transformación de información en productos, idea que nos resulta muy familiar y cuya extrapolación a otros ámbitos empresariales puede ser muy enriquecedora.

Antropólogos prácticos:

Una de las cualidades más conocidas del arquitecto es su formación humanista; esta cualidad que es desde el punto de vista formativo el elemento de diferenciación más conocido con respecto a otras profesiones técnicas, nos da un conocimiento profundo del ser humano.

La formación humanista supone conocer las necesidades del hombre, su comportamiento, cómo se desarrolla dentro de la cultura y qué busca y ofrece en su desarrollo. Conocemos la cultura y cómo a través del esfuerzo el ser humano ha transformado el medio para adecuarlo a sus necesidades, para hacerlo más habitable. Esta información es sin duda valiosísima para la sociedad actual, es quizá un punto imprescindible para la transformación de la realidad; la sociedad y el mercado laboral están buscando en esencia nuevas estrategias de transformación de la realidad, así que nos podemos considerar como poseedores privilegiados de esa información tan necesaria, y pocas veces valorada.

Conocemos cómo viven los hombres, sabemos cómo se comportan y por lo tanto podemos anticipar sus reacciones; este concepto resulta clave en cualquier estrategia mercantil. Que la sociedad entienda esto, que sepa que nosotros conocemos el comportamiento humano y aún más, que sabemos cómo aplicar ese conocimiento, resultará de vital importancia para esta redefinición de la profesión que proponemos. Actuamos casi como antropólogos prácticos y poéticos, y esta forma de pensar estamos obligados a aplicarla en nuevas estrategias para el beneficio de todos.

Así no sólo es la información que atesoramos lo que nos define, sino sobre todo el estar acostumbrados a aplicar esa información tan valiosa en el campo de la acción; proyectar una vivienda, una institución, no es más que transformar el conocimiento que tenemos

del ser humano en objetos para ser habitados. Extrapolar esa transformación a otros objetos o acciones que se nos demanden, no será más que poner en marcha nuestras prácticas habituales, enfocadas hacia nuevas iniciativas.

La explotación de las capacidades del arquitecto es además capital en la época que nos ha tocado vivir, en la que hablar de crisis es pecar de ingenuo. Porque no sólo es una crisis en la que nos vemos inmersos; ésta no es más que una de las facetas de una transformación social y económica de tal magnitud que el mundo que nos está cayendo encima es difícilmente previsible y en cualquier caso diametralmente opuesto al que hemos conocido. Sólo llevar nuestras potencias hasta el límite de su capacidad nos permitirá sumarnos a esta imparable metamorfosis.

Estas cuatro competencias, son sólo el principio de una investigación a desarrollar, investigación que tiene por objetivo ofrecer a la sociedad la información necesaria de nuestras capacidades para que así, en un diálogo fluido y sin tener miedo a un mercado cambiante, podamos ampliar nuestro reducido campo de actuación, ofreciendo propuestas y asumiendo compromisos, que sólo mediante el intercambio se pueden llegar a materializar.

Campos de aplicación competencial

En paralelo a este análisis de nuestras capacidades, proponemos la investigación de los campos de actuación en los que el arquitecto habitualmente no ha intervenido, pero que sin embargo creemos que está perfectamente capacitado para hacerlo; esta investigación, sin embargo, requerirá de la participación del resto de los agentes económicos que nos guíen en sus demandas.

Así, dentro de la propia arquitectura, creemos necesaria extender la aplicación de estas capacidades antes mencionadas a todas las ramas que conforman nuestra profesión: habitualmente el arquitecto ha aplicado de manera brillante todos sus esfuerzos en la búsqueda de la forma, y ha dejado relegadas otras muchas facetas de la profesión. Se puede aplicar la creatividad, los conocimientos sobre el ser humano y su manera de habitar, el "*design thinking*" y nuestro modo diferencial de búsqueda de información: al desarrollo de estrategias de entrega de las edificaciones -como

brillantemente han hecho en los últimos años “Casas + o -”, al estudio en profundidad de las normativas, para proporcionar opciones imaginativas, y compatibles con la legislación, etc. Aplicar nuestra creatividad a la construcción, al urbanismo, al cálculo estructural, etc. puede ser el embrión de una redefinición de nuestra profesión, más acorde con las demandas de la sociedad actual, imprescindible para el futuro de la profesión.

Pero el reto más apasionante que se nos brinda es la apertura de nuestra profesión a sectores económicos antes nunca cultivados. Tanto la empresa privada, como las administraciones públicas, reclaman un perfil profesional muy cercano al que nosotros ofrecemos; sin embargo, el desconocimiento por parte del mercado de nuestras aptitudes y el aislamiento en el que voluntariamente nos hemos sumergido, han hecho imposible este intercambio tan necesario.

Tenemos reciente la experiencia de un complejo proceso de implantación de una plataforma informática en una empresa de gran tamaño, cuya funcionalidad diversa, implicación de diferentes departamentos y dispares modos de comunicación, llega a convertirse en una pesadilla interminable durante meses e incluso años, en los que ingenieros informáticos, de telecomunicaciones, expertos en sistemas, van fracasando sucesivamente en el empeño de atender tantos frentes distintos y a la vez sacar adelante la globalidad del proyecto. Ese fracaso pudiera ser motivado por no contar con la capacidad de –como definía Carvajal el proceso de proyectar en arquitectura- estar constantemente subiendo y bajando con un helicóptero sobre el problema, para atender multitud de detalles a la vez que el problema completo. Y esto es algo que, ya está dicho, el arquitecto sabe hacer naturalmente. De hecho, la historia de la plataforma que contamos termina cuando alguien decide poner a un arquitecto al frente de técnicos encargados de los problemas parciales, y triunfa donde se había perdido la esperanza, culminando la implantación en tan sólo dos meses. Este ejemplo es sólo un indicativo de lo que podemos hacer si somos capaces de introducirlos de una manera eficaz, en el tejido empresarial y profesional de nuestra sociedad

Desarrollo en la docencia

Por tanto, y una vez analizadas y contrastadas con la sociedad todas estas habilidades proponemos invertir el concepto de “formar a personas para” por el de “**personas formadas para**” y así utilizar esta reflexión sobre

nuestras capacidades profesionales también en la definición de los planes de estudio, la organización de carreras y asignaturas, potenciando precisamente lo que nos hace diferentes profesionalmente, lo que nos hace valiosos y útiles a la sociedad por encima de otros itinerarios de aprendizaje, y añadiéndose una labor implícita de “limpieza docente” que elimine vicios adquiridos durante años en las Escuelas de Arquitectura, enquistados hasta el punto de parecer imprescindibles y que no son más que corsés autoimpuestos, inútiles posturas estéticas en el sentido acuñado por Kierkegaard, que nos impiden avanzar hacia ese estado ético de la profesión, en el que nuestras cualidades se ponen al servicio de fines más amplios que los puramente personales.

Estudiar qué asignaturas desarrollan qué competencias será clave para equilibrar el itinerario buscado. Por supuesto, todo ello implica romper con una estructura educativa que se ha mantenido en las escuelas de arquitectura desde que éstas se formaron como derivación de las academias; pero es una ruptura necesaria, ante el absurdo de perpetuar unos esquemas que responden a unos parámetros sociales y culturales radicalmente distintos de los actuales, de una época en la que un reducido número de estudiantes desarrollaban de forma elitista sus capacidades artísticas, creando un tipo de profesional del que la sociedad hoy día solo demandaría en un 5% respecto al número total de titulados, de acuerdo a un reciente estudio del Colegio de Arquitectos de Cataluña. A su vez, y como consecuencia, el diseño cerrado de las asignaturas será a priori algo negativo, al resultar de nuevo un marcaje del camino innecesario. Será importante que los arquitectos aprendan nociones de marketing, pero no de “marketing para arquitectos”, por poner un ejemplo.

Necesario será el punto de partida de asumir que la sociedad no necesita tantos expertos, que la profesionalización de los estudios universitarios ha sido una de las causas de su caída en desgracia, como ya supo anticipar Ortega y Gasset en su “Misión de la Universidad”. Ya hemos perdido una gran oportunidad al no haber asumido lo que podía habernos traído el proceso de Bolonia; hemos dejado pasar el momento perfecto para un planteamiento de grado de arquitecto genérico, versátil y con infinitas puertas abiertas a la aplicación de sus cualidades, con un elevado contenido humanístico y con un desarrollo extraordinario de las cualidades que, identificadas en la investigación propuesta, se revelarían más universalmente aplicables. A este grado, algunos alumnos seguirían con el máster que fuera el que llevara hasta la especialización de la creación del objeto edificado, que les diera competencias edificatorias similares a las tradicionales, pero sin que se perfilara como el único camino posible.

Si con este mismo concepto los estudiantes anglosajones se gradúan en literatura, lenguas muertas, filosofía o ciencias exactas, para luego especializarse laboralmente con el máster adecuado, ¿por qué no se ha podido plantear esa revolución en nuestro grado de arquitectura? Desgraciadamente, nos hemos conformado en hacer cierta la máxima de Lampedusa en *El Gatopardo*: “algo tiene que cambiar para que todo siga siendo lo mismo”. Así, el moderno grado es una trasposición del antiguo plan a otra nomenclatura, a otra organización y –sólo en parte- a otra metodología, pero esencialmente, con similar contenido e idéntica intencionalidad, buscando encajar al alumno egresado en el mismo mundo que antes y que, sin embargo, ya no existe.

Conclusión

Estos campos competenciales estarán, por tanto, necesariamente determinados por un proceso previo de diálogo con la sociedad, diálogo en el que nosotros aportaremos nuestro perfil profesional. Su redefinición dentro de nuestra capacidad para que pueda ser absorbido por un mercado nuevo, debe ser replicado por los agentes del mercado capacitados para ello. Sólo después de escucharlos, de asumir sus propuestas, y de aceptar como propias sus demandas, podremos establecer y definir los nuevos caminos por los que ha de transitar el arquitecto en su concepción más amplia y en una perspectiva más centrada como decíamos anteriormente, en pensar “profesionales capacitados para”.

No queremos dejar pasar aquí la posibilidad de mencionar el objetivo último de nuestra profesión, los principios que deben impregnar toda nuestra actividad y que por tanto deben de estar siempre presentes en esta investigación; nos referimos aquí a la deontología profesional, a la ética, a los principios que deben de guiar nuestra conducta como arquitectos. Si entendemos e interiorizamos perfectamente nuestra obligación hacia la sociedad y hacia el entorno en el que vivimos, toda nuestra labor adquirirá un contenido diferente, más esencial y necesario, que sin duda redundará en nuestro propio beneficio, somos los máximos conocedores, los mejores intermediarios, los más facultados para dar sentido a la realidad física en la que vivimos. Saber que tenemos que responder a unas demandas que vienen de fuera de nosotros es el punto clave de nuestro futuro como arquitectos. Toda nuestra actividad deberá estar empapada por estos principios ya que sólo así seremos verdaderamente un instrumento útil para la sociedad y, por tanto, susceptibles de llevar a cabo sus demandas.

Referencias bibliográficas:

Casals Balagué, Albert (2002) El arte, la vida y el oficio de arquitecto, Alianza editorial. Madrid.

Navarro Baldeweg, Juan (1994) Conferencia pronunciada el 06-05-1994 en Bolzano. AR/GE Kunst Galleria Museo. Bolzano

Navarro Baldeweg, Juan (1999) La habitación vacante, Editorial Pre-textos. Valencia

Gardner, Howard (1995) Mentes creativas, una anatomía de la creatividad, Piados. Barcelona.

Rowe, Peter G. (1987) Design Thinking, The MIT Press Cambridge/London.

Sánchez-Elvira Paniagua, Ángeles (2003) Introducción al estudio de las diferencias individuales, Editorial Sanz y Torres. Madrid.

Schneider Daniel E. (1974) El psicoanalista y el artista, Fondo de Cultura Economica. México D. F.

Simonton, D.K (1999) Talent and its development: An amargenic and epigenetic model. Psychological Review. New York

Stokes, Adrian (1967) La pintura y el mundo interior, Ediciones Hormé. Buenos Aires.